

MACHARGO SALVADOR, J.:

El profesor y el autoconcepto de sus alumnos. Teoría y práctica
Madrid, Editorial Escuela Española, 1991.

Aspecto fundamental del psiquismo del individuo, el autoconcepto ha sido analizado con amplitud en las últimas décadas, y tiene connotaciones muy importantes en el ámbito escolar. Como afirma el autor en su Introducción: “El ser humano, desde los primeros años de su vida, construye el concepto de sí mismo a partir de sus propias experiencias y de las valoraciones que recibe de las personas significativas de su medio social, como son los padres, profesores y compañeros”. El profesor, con sus actitudes, ejerce una influencia fundamental en la formación del autoconcepto de sus alumnos en los años de escolaridad: “... puede crear en el niño una visión positiva de sí mismo y de su capacidad para las tareas escolares y (...) también contrarrestar la pobre opinión que de sí mismos tienen algunos niños cuando llegan a la escuela”.

Por ello resulta muy beneficioso que el docente contribuya al desarrollo de la autoestima en sus alumnos. El objetivo de este libro es dar pautas para lograrlo. Se estructura en tres grandes apartados. El primero es una exposición de tipo teórico cuyos capítulos son: *Naturaleza y características del autoconcepto*, *Formación y desarrollo del autoconcepto* y *Estabilidad y cambios en el autoconcepto*. Se analizan particularmente los aspectos que tienen que ver con el sujeto educando. Tras dar aclaraciones sobre la diversidad de términos empleados en la bibliografía especializada (conciencia de sí mismo, autoimagen, autopercepción, representación de sí, autoestima), explica el autor que prefiere el de “autoconcepto” por ser el de más frecuente uso, y da como más clara la definición de L’Ecuyer: “Conjunto de rasgos, imágenes y sentimientos que el sujeto reconoce como formando parte de sí mismo, influenciado por el medio y organizado de modo más o menos consistente”.

La segunda parte (El autoconcepto en el medio escolar) se centra en el punto de vista educativo, “ya que los temas que se tratan se refieren al papel de la institución escolar y, más concretamente, de los profesores en la construcción de un autoconcepto positivo en los alumnos”. Los títulos de los capítulos que la componen resultan suficientemente claros: *Autoconcepto y rendimiento académico*, *El profesor y el autoconcepto de los alumnos*, *Papel del profesor cuando sus alumnos tienen un autoconcepto negativo* y *El feedback y el autoconcepto*. Intenta explicitar lo mucho que el autoconcepto depende del medio escolar, de lo que sucede dentro del aula y de cómo sucede. En otras palabras, “la escuela tiene una significativa influencia sobre la imagen que los niños se forman de sí mismos”.

La tercera parte es eminentemente práctica. El capítulo titulado *Experiencias y estudios* recoge una muestra de los muchos intentos llevados a cabo por los autores para mejorar y enriquecer el desarrollo de un autoconcepto positivo

durante los años de escolaridad (“en la literatura especializada puede encontrarse un gran número de programas diseñados a tal fin”). El siguiente es una Propuesta de un programa sistemático para el desarrollo y mejora del autoconcepto; recoge esencialmente las ideas expuestas por Pope, McHale y Craighead en su libro **Self-esteem Enhancement with Children and Adolescents** (1988) y explica su plan de trabajo, basado en dos actividades principales: análisis y valoración (a fin de adaptar el programa a cada caso) e intervención (planificación de las actividades pertinentes). El último ofrece Ejercicios concretos para el desarrollo del autoconcepto y una Conclusión breve y clara, en la que se insiste en la responsabilidad del profesor en esta tarea.

La Bibliografía que cierra la obra muestra que la mayoría de los estudios sobre este tema se han realizado en el ámbito anglosajón, especialmente estadounidense. En España son poco numerosos, y ello proporciona un valor añadido al trabajo de J. Machargo.

Arturo Delgado

MARTIN SANTAMARIA, Nemesio

Juegos literarios reunidos. Invitación a la escritura

Bilbao, Mensajero, 1991

El autor nos introduce en una serie de situaciones comunicativas, y nos acompaña por el camino que deben recorrer nuestras ideas y nuestros sentimientos hasta convertirse en expresión escrita o comunicación literaria.

En sus catorce propuestas de trabajo, este libro -que no es un libro, según su autor- nos invita (porque sí es una invitación) a “componer” con la escritura.

Nos proporciona unas sugerencias de actividades que se pueden realizar en el aula o fuera de ella, pero siempre de forma muy activa por parte de los alumnos.

Como colofón, esta obra termina con una guía para el profesor en la que se le explica el título del libro, el sentido con el que concibe el texto literario; se centra en la explicación del proceso de la escritura, para terminar con una sugerencia sobre el empleo que se le puede dar a los textos de nuestros alumnos.

Finalmente se incluye una bibliografía con la que se puede ampliar este tema de la composición escrita.

No estamos ante un manual de Didáctica; pero, realmente, en él encontramos un material interesante y sugestivo para enriquecer nuestra tarea docente y fomentar el nivel de interés de los alumnos en nuestra labor cotidiana en el aula.

Isabel Ruiz de Francisco